



ANTECEDENTES DE LA PINTURA GOTICA

JUAN GOMEZ Y G. DE LA BUELGA



Figura 1

Los modelos artísticos a imitar por todas las culturas europeas de la Edad Media son los frescos y los mosaicos romanos. Su recuerdo estará presente a lo largo de los siglos, y se transmitirá, primero en la decoración de las basílicas cristianas primitivas, y más tarde, durante los largos silencios de la Alta Edad Media (siglos VI, VII y VIII) por medio del arte bizantino y por los manuscritos de los libros religiosos y los iconos realizados en los monasterios cristianos de Tierra Santa. El ejemplo romano aquí presentado es uno de los más bellos que han llegado hasta nosotros: El «Friso de las Bodas», hallado en el palacio del Cardenal Aldobrandini, en Roma, y conservado en la Biblioteca Vaticana.

SKIRA, «La peinture romaine», pág. 24.

El Arte Gótico es la manifestación artística de la cultura europea de la que se ha dado en llamar Baja Edad Media. Y como todos los fenómenos artísticos nuevos de la Historia, coincide con cambios muy importantes en las costumbres y mentalidad de las sociedades del siglo XII, como ya tendremos ocasión de examinar en detalle. La primera manifestación del nuevo arte se produce con la arquitectura, en la que a principios de siglo (1) empiezan a ensayarse unos nuevos métodos estructurales que aspiran a una mayor diafanización de los espacios interiores. De las casi siempre oscuras naves románicas se irá pasando a la claridad y ligereza de los espacios góticos, a través de un proceso de crecientes audacias constructivas, derivado de un mejor conocimiento del comportamiento de los materiales.

Pero la sensibilidad cambiante de la época, va a manifestarse también en el campo de lo escultórico, y más tarde todavía en el de la pintura, que es el tema del presente trabajo. Al reducirse las superficies de muros ciegos en las iglesias, los paneles pintados tan usuales durante el período románico para transmitir mensajes piadosos a los fieles se transformarán en las vidrieras que cubren los nuevos y revolucionarios ventanales. Y al tiempo proli-

ferará en todas las cortes europeas el uso de los Libros de Oraciones en los que los mejores especialistas de la época plasman su arte de Miniaturistas. Y de los lienzos de pared de los castillos se colgarán tapices y reposteros para decorar los fríos espacios en los que se van a desarrollar las cada vez más lujosas escenas de la vida cortesana.

Y por último la pintura sobre tabla, en una secuencia ininterrumpida de obras cada vez más numerosas, que se van a realizar a instancias de los generosos clientes de la época. Son de una parte, los príncipes de las cortes civiles o de la Iglesia. Y más adelante, encargarán también obras los burgueses y los mercaderes de las nacientes y florecientes ciudades (burgos) europeas.

El trabajo que presentamos abarca, pues, los siglos XII, XIII y XIV, desde sus orígenes a partir del Arte Románico, hasta que el mundo entero acepta la nueva revolución de las ideas con el Renacimiento. Describiremos sus fases más características con los centros o escuelas en los que se produjeron las obras más importantes de cada período. La clasificación realizada pretende tan sólo presentar el «Panorama» de la forma más clara posible para una fácil comprensión por parte del lector, encuadrando cada fase en el tiempo, en su contexto histórico y

cultural. Haremos asimismo una aproximación a lo que cada una de esas fases representa artísticamente, en un intento de hacer ver cómo se produce la evolución que va a desembocar en el Renacimiento.

Todas las simplificaciones son peligrosas, pero aún conociendo ese riesgo hemos preferido intentar una esquematización clarificadora, que se traduce en los nombres de las fases que se van a estudiar. Así, al siglo XII lo llamaremos el siglo de la «Formación de la Pintura Gótica», al siglo XIII, el que conoce su mayor «Auge y Esplendor», y al siglo XIV el de la «Transición al Renacimiento». También son simplificadores los nombres de los diferentes capítulos en los que hemos dividido el trabajo, pero asimismo intentamos por lo más expresivos del período o escuela que cada uno comprende.

El Arte Pictórico en la Alta Edad Media (Siglos V a XI)

Se suele decir que durante la Alta Edad Media, Europa vivió una larga noche artística. Tras los espléndidos siglos de la Antigüedad Clásica un telón tenebroso habría caído sobre los países europeos que permanecerían encerrados dentro de sí mismos, sin apenas pálpitos culturales que dieran testimonio de que la vida seguía latiendo en ellos. Esto no es más que cierto a medias. No puede decirse que estén muertos. Los pueblos que aportaron a la Historia figuras como la de San Isidoro de Sevilla o que fueron capaces de crear arquitecturas como la asturiana ramirense (2), la carolingia germánica, o la armenia, pero son siglos demasiado largos y contienen, —es verdad—, muy largos silencios.

Silencios para aquellos hombres de las sociedades feudales que apenas sabrían que contemporáneos con ellos y en su próxima vecindad



Figura 2

En el siglo VI, el emperador Justiniano propició un renacimiento cultural en todo su imperio. Se revitalizaron las tradiciones de la época clásica, pero entremezcladas ya con las aportaciones del medio oriente sasánida, lo que quedó reflejado en la nueva arquitectura imperial. Por otra parte, el arte pictórico, dedicado a la exaltación de lo religioso, buscaba nuevos cánones, alejándose de la tendencia grecorromana que tendía a la divinización de la figura humana como ideal de belleza. Es lo que se aprecia en el icónico aquí reproducido, que procede de una iglesia del Sinaí. Representa

a una Virgen sedente, rodeada de dos santos y con el Niño en brazos. El sentido clásico en la proporción de las figuras y la perfección técnica se une a un hieratismo frontal que ya está anunciando la monumentalidad de la pintura bizantina.

«La Alta Edad Media», LABOR, pág. 100.

